

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

En Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses... 8 Rs.
Seis meses... 16 »
Un año... 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses... 20 »
Un año... 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses... 40 »
Un año... 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pto.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Librería de G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona.

MISTERIOS

DEL

HOSPITAL

NARRACION REALISTA
DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica
y joco-séria, en estilo liso y llano

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadrado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo segurado, bien empaquetada y franco de porte. Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

AVISO

Los señores suscritores de Barcelona que deseen adquirir alguno ó algunos de los libros que se vienen anunciando en LA MOSCA de vez en cuando; pueden pedirlos á nuestros repartidores, agentes y vendedores, quienes cuidarán de llevarse los á domicilio sin aumento alguno de precio.

Con oportunidad expedimos á nuestros corresponsales la siguiente circular, que reproducimos hoy para justificar delante del público el retraso sufrido por el presente número.

SATISFACCIONES

El número 77 de LA MOSCA ROJA, correspondiente al día 16 del corriente mes, se publicará con dos días de retraso á causa de haberse estropeado una de las piedras litográficas que debían imprimir la lámina.

Lo que pongo en su conocimiento para que no estrañe si no lo recibe con la regularidad de costumbre.

Preparamos algunos números que llamarán mucho la atención; entre ellos dos cabezas compuestas; por el estilo de las de Serrano, Sagasta etc.; así como, y ésta es la mas gorda, el magnífico retrato de nuestro Administrador tantas veces anunciado y prohibido por el Gobierno.

Todos los corresponsales y suscritores que, en fin del actual mes de Setiembre se hallen al corriente de cuentas

con esta Administracion, recibirán dichos números extraordinarios; los que por el contrario continúen atrasados como ahora, no esperen recibir ningun ejemplar. Los corresponsales que vienen devolviendo las letras que se les giran, esos serán objeto de un procedimiento rápido y espec al que permite á esta empresa cobrar sus descubiertos inutilizando comercialmente, para siempre, á dichos sujetos.

Barcelona 13 de Setiembre de 1883.

El Administrador

LOS EFECTOS

¡Es mucho general!...
Súceme con respeto á él, lo que al capitán portugués de Los diamantes con el ministro lusitano cuando dice:

«busco con quien compararos
y no lo puedo encontrar.»

Desconfiando de mi juicio, acudo á consultar el de los demás.

Interrogo, indago, sondeo, procuro estar prevenido contra la antipatía de éste, el despecho de aquél, las pretensiones de esotro... en balde.

Nadie sirve mis intenciones.

Todo lo mas que me responden, á propósito de su entidad, se encierra en esta frase: «¡Es un hombre imposible!»

Y el hombre será lo que se quiera, pero ofrece rasgos y muestras de indiscutible superioridad.

Y allá va la prueba.

Creíamos muchos, hasta la fecha, en este axioma: «No hay causa sin efecto.»

Pero se levanta un día el general mal humorado; se acuerda de que pertenece al cuerpo de Estado Mayor, y dándose una palmada en el pómulo derecho, dice:

«Yo demostraré que los efectos han de ser fatalmente anteriores á las causas.»

Y con este propósito escribe una circular.

¡¡Y qué circular!!!

Prescindamos de la forma, que no es suya, y vamos al fondo que no puede ser de ningun otro que él no sea.

Y dice en resumidas cuentas:

«Señores míos:

Sírvanse ustedes decirme en el improrogable plazo de ocho días, si han conspirado ustedes, si conspiran y si tienen intenciones de conspirar.»

Otro sí: «Si pertenecieron, pertenecen ó piensan pertenecer á cualquiera de nuestras distinguidas sociedades secretas.»

Y.... claro está, las respuestas habían de venir en montón.

Y.... ¡ya están aquí!

Hombre, y aun hombres hay que, sin pararse á conocer la forma en que habían de dirigirlas á la superioridad, nos han rogado que les sirvamos de medio de trasmision.

Juzgarán ustedes, y muy bien por cierto, que su corte-sía les obligaba á enviárnoslas sin sobre ni nema.

De aquí que, por irresistible aun cuando pecaminosa curiosidad, hayamos caído en la tentacion de conocer algunas, y entre otras, las que copiamos seguidamente:

«Excelentísimo señor:

«Er que zurcibe, ajogao pó er respeto, debió á vuesencia tié er hono de isirle, en vizta é la circula que acaban de leerle, que no ha tomao parte en más juerga que en la é

Sagunto, ni pertenesce á más socied secreta que á una é bai-le que se titula Er capuyo.»

De V. E. etc., etc.

SOTERO REPULGOS.

Cabo 1.º de la 1.ª compañía del primer batallón, del primer regimiento, de la primera reserva, de la primera division, del primer distrito.»

«Excelentísimo señor:

«Puedo garantizar á V. E. que en este distrito, de mi digno mando, no hay un solo individuo, ni en las clases, ni en la tropa, que no se haga todo lenguas para alabar sin medida la pericia, inteligencia, prevision, tino y tono de V. E. excelentísima.

Sociedad secreta no conozco otra en el territorio de mi dignísimo mando, mas que en el convento de jesuitas de la localidad, donde nadie piensa en otra cosa que en despreciar los bienes y las grandezas ajenas.

De V. E., etc.

El brigadier Talegon.

«Excmo. Sr.:

¡Que me fusilen; pero prontoll!

JEREMIAS DE LA HAMPA.

Subteniente consecuente desde el año veinte.»

«Excmo. Sr.:

Aquí ni Dios chista, hasta que V. E. mande otra cosa.

EL GENERAL BUM-BUM.»

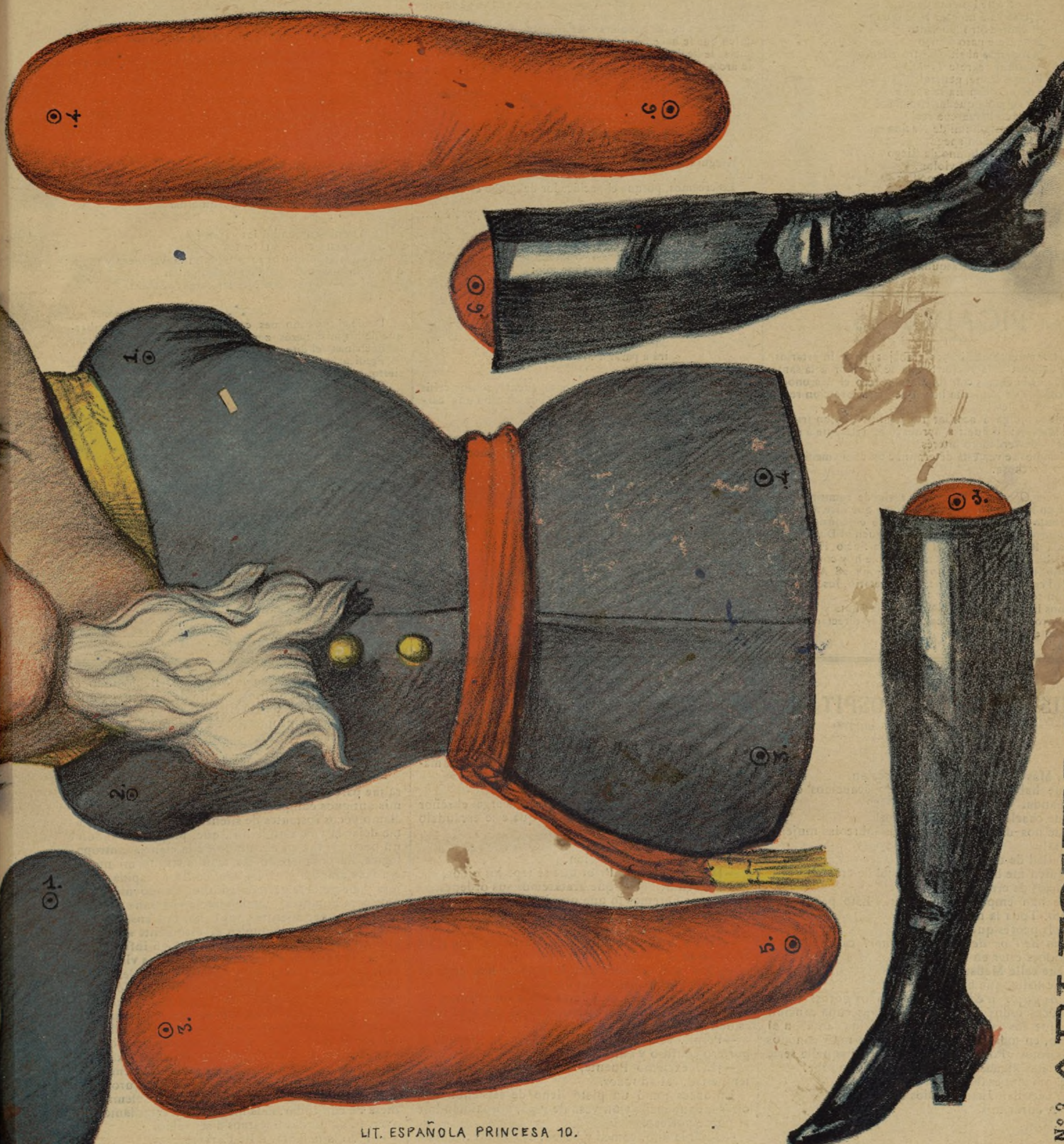
Dígame ahora si estos efectos, no se han anticipado á las causas.

EDUARDO SACO.

¡FIRME GENERAL!

La sublevacion amaina las velas de trascendencia. Respire por fin, vucencia, y vuelva el sable á la vaina. Si por calmar se desvela á esta Nacion intranquila, beba, beba mucha tila porque queda mucha tela. Usted un génio precoz demuestra en cualquier asunto. ¡Ayer héroe de Sagunto; hoy héroe de Badajoz! Mañana, si así camina, será su excelsa persona tal vez héroe de... Pamplona y más tarde de... pamplina. General, firme y sopapo al que le vuelva la popa; y á esa sublevada tropa póngala usted como un trapo. General, firme y mal génio, y con militar pericia hágale usted á la milicia saber quien es D. Arsenio.

LA MOSCA ROJA



LIT. ESPAÑOLA PRINCESA 10.

Nº 3 ARLEQUIN SATISF ACTORIO

(Pieza movable de gran entretenimiento para niños y soldados)

General, firme, que es mengua que se subleve su gente. No dé usted diente con diente que se va á morder la lengua. Si ocurre otro laberinto procúrese paso franco mandando al sitio á otro Blanco para que regrese Tinto. Firme, firme, general. Todo en España se apaña. Ya volvió á quedar España tocando la marcha real. Tiene esta humilde Nacion á la situacion apego y olvida el himno de Riego para tocar... el violon. Rechazan necias rencillas los demócratas, si á fé. Mi general, pruébe usted á buscarles las cosquillas. Si lo acoge de mal grado la gente republicana, amigo, fué usted por lana y salió usted trasquilado.

MENDEZ

PICADURAS.

Constantemente recibimos trabajos para insertarlos, que son debidos á la mejor buena fé y amor á la santa causa que defendemos con La Mosca, pero el desconocer la rigurosa ley de imprenta hace que de su insercion resultaran graves males.

Esto nos obliga á acordar no admitir ningun trabajo sin que sea sujeto á nuestra aprobacion, referente á nuestras ideas y de verdadero interés.

Suplicamos se vea esta determinacion como medida general y provechosa.

El Ateneo Obrero de Barcelona acaba de remitir galantemente un hermoso y artístico diploma que dice así:

La Junta de Gobierno de este Ateneo en consideracion á las honrosas cualidades que distinguen al Director de La Mosca Roja, le expide el título de Socio Honorario para que ha sido nombrado en sesion de hoy con arreglo al artículo 11 del Reglamento.—Barcelona 28 Agosto de 1883. El Presidente, Juan Nuet. El Secretario, José Caparó.—Hay un sello.

Damos las más expresivas gracias á la Junta y sabemos que nuestro director piensa comunicarnos directamente su reconocimiento.

Dice un diario:

«Hay en la Coruña el originalísimo pensamiento de levantar un arco, formado por grupos de soldados de las diferentes armas de la guarnicion.»

Despues de las circulares del ministro de la Guerra, lo único que le hace falta á la milicia es otra real orden en la que se le declare material disponible para la construccion de arcos.

Ya pasó lo que ha pasado que fué una mala pasada. Pasados al extranjero y pasados por las armas.

Asegura un periódico que Martínez Campos está perdido.

Lo creemos, porque el pacificador del globo es una perdition continua.

Mucho ganaría España con que el general se perdiera... de vista.

Hacemos votos para que nadie se lo encuentre.

D. Pío, muy señor mio: su ley de imprenta revienta. ¡Qué liberal ley de imprenta nos ha dado usted, D. Pío! Es bien clara, bien sencilla, y la periodista grey con ésta ley tan sin ley irá á parar á Melilla.

El marqués de Sardoal, segun se cuenta, si una crisis disuelve el ministerio, pescará al fin y al cabo una cartera... de á real y medio.

Sagasta al manifestar en el Congreso que *caería del lado de la libertad*, su intencion era haber dicho: —La libertad es la que me hará caer de lado.

Batacazo se llama esta figura.

El ministro Gamazo, murmura que presiente su porrazo. Como Gamazo es hombre prevenido un quintal de gamuzas ha adquirido. En todas estas pieles se ha liado y se encuentra Gamazo gamuzado. Su próxima caída no será de este modo tan sentida.

El ministro de Gracia y Justicia remojóse en los baños de Alhama.

Desde entonces escriben diciendo que está súcia, muy súcia aquel agua.

Corren rumores de que en breve se publicará en Sagunto, un interesante folleto histórico-crítico, titulado: *Los Judas de la libertad*.

Dicho trabajo, parece que irá enriquecido con una carta-prólogo del general Martínez Campos y un meditado epílogo del Sr. Sagasta.

No respondemos de la verosimilitud de la noticia. Si por ventura resultase incierta, la desmentiremos á la más leve insinuacion que se nos haga.

Advertido.

Ha tenido un cólico D. Manuel Becerra. ¿Se le ha indigestado tan pronto la izquierda?

D. Arsenio suspendió las garantías. Sagasta suspendió sus baños. Los demás ministros suspendieron sus veraneos y todos quedaron suspensos de la pública opinion. Suspensorio que deja caer las cargas pesadas. Y las estrellas.

Desde el próximo mes, comenzará en Madrid el embarque de los misioneros zurdos, designados para predicar las doctrinas del duque en provincias.

Predicarán mucho, mucho; pero predicarán en desierto.

O con desacierto, que es peor todavía.

Dice un colega oficial en una prosa infernal: «Tranquila está la milicia; se ha cortado todo mal.» Dos cuartos por la noticia, general.

TELÉGRAMAS

Madrid.—Sin fecha.

El hijo de un Serrano se ocupa en cojer moscas con la mano.

Extranjero.—Estacion... inteligible.

Mujeres reina, pánico terrible. Flamencos castellanos que transitan, casadas y doncellas honor quitan.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

71

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Sí. Mas vale que continúe la sesion.

—Que hable Puente, por fin, y acabemos como Dios manda.

—Que charle hasta por los codos!

—Que nos diga cuatro palabras sobre las mujeres coquetas!

—¡Callad de una vez!

—¿Quién me ha tirado este pastel de crema?

—Dejaos de cremas!

—Me han emporcado la levita... Esto parece pus concreto. Toda la manga...

—¡Sois peores que chiquillos!...

—¡Dio de l'or del mondo signor! cantaba Sales figurándose estar en la ópera.

—¡Que calle Mefistófeles!

—Que baile! que baile!

—¡Los gozos médicos! cantemos los gozos!

Entonces todos entonaron, á la vez, una cancion típica que los estudiantes de Medicina cantaban al unísono, en todas las reuniones de broma y en todos los alborotos. ¿Por qué llamaban gozos á aquella série de cuartetas dignas de Rebelais? Nadie lo sabe.

El canto empezaba así

«A San Juan de Dios lleváronme

A curar mis

Por respeto á la moral, me tomo el permiso de dejar el resto en blanco.

Pero, poco á poco, creció la algarabía y el estruendo. Ya no seguían el ritmo del *San Juan de Dios*, ya unos estaban roncós, ya otros canturreaban cualquier cosa; otros acompañaban con música de platos y copas; otros gritaban, comiendo, con la boca llena, y otros reían estrepitosamente. El mismo Vargas perdía su gravedad á medida que la palidez del rostro se coloreaba de rosa; las arrugas de su ceño parecían menos profundas.

Cesó el ruido en seco. Habían llamado fuertemente á la puerta.

—¿Quién es? dijeron todos.

—Abra VV. al instante.

—Conocéis esta voz? dijo Cervera.

—No.

—¿Quién es? repitieron.

—Vengo de parte del señor Prior, dijo el que habia llamado.

—Es el portero. Abrid al Caronte, dijo Cervera.

—¿Cómo ¡que no entren profanos aquí! exclamaron algunos.

No obstante Soler abrió la puerta.

—Señores, dijo el emisario, me encarga el señor Prior que se vayan enseguida, porque este escándalo no se puede aguantar.

—¿Se oye desde el patio?

—Y desde la calle tambien.

—Diga V. al señor Prior que se tape los oídos.

—No señor; dígame que acatarémos sus órdenes.

—Y que haremos lo que nos dará la gana...

—Que hemos de comer y beber á pesar de todos los priores.

—Miren VV., dijo el portero alarmado, que si ha de venir él...

—Que venga, pues! aquí le preparo una copa de Champañ y unos pastelillos de perdiz.

—Tambien le daremos Jerez y buenos tabacos.

—¡Tabacos! un buen polvo de rapé, que es el tabaco de los curas.

—Pero... señores..., señores..., seño..., repetía el portero confuso y aturdido.

—¡Ea! exclamó Puente, dispuesto á conjurar la tempestad, callad todos.

Entonces tomó un plato lleno de salsichon con otras menudencias y un vaso de vino, aproximándose al pobre portero.

—José, le dijo, comed y bebed; este es mi... deseo. Aquí celebramos el despidio, el *exeat*, de Vargas, Sales y yo; es cosa precisa un poco de buen humor. Decidle á vuestro amo que pronto nos iremos, y que le doy palabra de amainar el ruido y procurar el mayor silencio en esta reunion.

El hombrecillo no se movía, pero lanzaba tales miradas de codicia al plato y al vaso, que daba lástima.

—Gracias... murmuró por fin, no tengo apetito.

—¿Cómo se entiende? Os lo llevaréis en la mano y os daré más para vuestros chiquillos y vuestra mujer. Ahora bebed á la salud de los tres nuevos médicos, que ayer salieron del capullo.

El portero no pudo resistir aquel lenguaje persuasivo y franco, ni tampoco el aroma de aquellas

tajadas y de aquel rico amontillado. Bebió todo el vaso, se llenó los bolsillos, y salió de la estancia, muy satisfecho, despues de repetir:

—No me comprometan VV., pero yo procuraré calmar al señor Prior... Sobre todo les recomiendo que no hagan más ruido...

Luego que se fué el plenipotenciario, dijo Puente:

—Es muy tarde y conviene terminar pronto. Ahora me parece ocasion oportuna para despedirme de mis antiguos compañeros de Hospital, de los que reclamo pocos instantes de silencio y atencion. Duéleme dejar la vida estudiantil, que, proporcionándome un poco de luz en el camino de la ciencia antropológica, ha ensanchado las facultades de mi mente; esa vida afanosa y *variegada*, confusa, rápida, trabajosa y alegre; ese período en que, siendo niños, vamos para hombres, comiendo ciencia sana y ciencia indigesta, que, mientras nos daña, nos enseña á evitarla. Por lo mismo que en el estudiante se reunen el niño y el hombre, tenemos todos, en infusion interna, de aquél la travesura, y de éste los vicios y las virtudes, todo unido, todo visible, sin doblez ni malicia. Hemos sufrido privaciones en el Hospital y largas horas de estudio y de vigilia en nuestro gabinete... pero, luego hemos sabido gozar y sentir en el pecho las suaves impresiones de las artes bellas, y... no hablo de mujeres, porque no siempre son placeres lo que nos dan en cambio del amor exagerado de que los estudiantes tenemos fama. Duéleme, repito, dejar á mis amigos de internato, pero juro no olvidarles jamás, sobre todo, haciendo la solemne promesa de continuar, toda mi vida, tan estudiante como ayer. Si algun dia llegamos á ser sábios...

—Pido la palabra, saltó Cervera.

—Concedida, en cuanto acabe mi oracion. Si algun dia, prosiguió Puente, nos volvemos á encontrar, ocupando honrosos destinos, espero que seamos tan amigos y tolerantes, como hemos podido ser aquí donde impera el más democrático compañerismo...

En esto llamaron á la puerta.

—Si es el Prior, preparemos platos y copitas. ¿Quién vá?

—Avermaría purísima, dijo una voz de tenor ronco, desde la escalera.

—Abre lo puerta, dijo Soler, es el hermano Cornelio.

Entró el hermano y se quedó estupefacto al ver aquel aparato gastronómico.

—¿Qué ocurre, hermano Cornelio?